

EL PAIS

ARCHIVO

EDICIÓN
IMPRESA

JUEVES, 20 de octubre de 1983

EL ASESINATO DEL CAPITÁN DE FARMACIA ALBERTO MARTÍN POR ETAPM

Cuatro policías españoles, detenidos en Hendaya bajo sospecha de intentar secuestrar a un etarrá

JOSÉ LUIS BARBERÍA | Hendaya | 20 OCT 1983

Archivado en: ETA-pm Guerra sucia Asambleas ETA Cuerpo Superior Policía Españoles extranjero Francia Cuerpo Nacional Policía Política exterior Europa occidental
Policía Política antiterrorista Atentados terroristas Fuerzas seguridad ETA Lucha antiterrorista Europa Migración Grupos terroristas Relaciones exteriores España Política

Un capitán y dos sargentos de la Policía Nacional, y un inspector de policía, están detenidos en la comisaría de Hendaya, bajo sospecha de haber intentado secuestrar a José María Larretxea, presunto dirigente de ETAPM-VM Asamblea, residente en Francia desde hace años. Dos refugiados vascos, a quienes se considera próximos a ETA militar, desaparecieron, por otra vez, el sábado en la localidad francesa de Bayona sin que haya indicios de su paradero.

Desde su habitación en la Policlínica de San Juan de Luz, sometida a una discreta vigilancia por la policía francesa, donde se recupera de sus lesiones y fracturas, el presunto dirigente de los octavos relató ayer a EL PAÍS el intento de secuestro del que al parecer fue víctima la noche del martes. Los cuatro policías españoles no portaban armas en el momento de su detención, y tampoco opusieron resistencia alguna, según fuentes policiales francesas. La versión ofrecida por el propio Larretxea, que prestó declaración a las 20 horas de ayer en la comisaría de San Juan de Luz, coincide básicamente con el relato de los hechos facilitado ayer en círculos policiales franceses. Larretxea, que sufre fractura de brazo izquierdo, traumatismo craneal y lesiones en todo el cuerpo, narró así el suceso: "Iba en una motocicleta por la rue Emperateur, de Hendaya, una zona apartada en la que a esa hora hay muy poca circulación. Un coche me embistió por detrás, yo intenté guardar el equilibrio, pero a los pocos metros caí sobre la acera. Enseguida, se me echaron encima, uno me colocó un anorak, o algo así, en la cabeza y empezaron a pegarme por todas partes, e intentaron arrastrarme hacia su coche, un Talbot blanco, matrícula SS2005-N. Entonces paró un coche y oí que una persona se identificaba como policía. Yo creo que la aparición del policía de paisano les sorprendió tanto que no supieron cómo reaccionar. Enseguida llegaron más policías que por lo visto regresaban a sus casas después de haber terminado el servicio. Ellos no intentaron escapar y los franceses se los llevaron a comisaría". **Versiones divergentes**

Los cuatro policías españoles declararon inicialmente que todo había sido un accidente de tráfico, tesis que no concuerda con el testimonio del agente francés que los detuvo, y que vio como golpeaban y arrastraban al presunto dirigente de ETAPM VIII. No se descarta que los policías españoles intentaran en realidad secuestrar a otra persona, ya que la motocicleta en la que circulaba José María Larretxea es propiedad de un refugiado al que también se le relaciona con ETAPM VIII Asamblea. Cuando fue embestido por el coche de los cuatro policías españoles, Larretxea acababa de dejar la casa de este otro refugiado. Según Larretxea, uno de los cuatro policías españoles es alto, moreno y con barba. El hecho, de los policías españoles no portaran armas ni opusieran resistencia a los agentes franceses pudiera responder a su interés en no provocar conflictos con la policía de ese país, tras el suceso del bar *Hendayais*, en el que varios ciudadanos franceses, que se encontraban en este local, frecuentado por refugiados vascos, murieron bajo las ráfagas de metralla de supuestos policías españoles. Los dos refugiados desaparecidos el sábado en Hendaya son Ignacio Lasa y un joven que responde al apellido Zabala. Al parecer Lasa y Zabala se despidieron de

sus padres a las 20.30 horas en Bayona la noche del sábado y posteriormente, a las dos de la madrugada, un amigo les entregó las llaves de un vehículo para que regresaran al barrio en el que habitaban. Los dos jóvenes no llegaron a utilizar el vehículo, que ha aparecido en la calle Toneliers, en el mismo lugar en que lo había aparcado su propietario, con los cables de la batería arrancados. En el interior del vehículo, que tenía las llaves puestas, estaba la documentación de los dos y la chaqueta de uno de ellos

© EDICIONES EL PAÍS, S.L. |
